

PREFACIO

La música forma parte de toda cultura y su presencia cotidiana se ha instalado con fuerza insoslayable a partir de la multiplicación de medios de reproducción. Sin embargo, la música como objeto de conocimiento escolar, y su enseñanza, aún se encuentran en grandes dificultades. La autora, intentando abordar esta problemática, se propuso indagar en la música como objeto de estudio en la formación de los docentes de música. Y lo hizo con una óptica original y sorprendente, al aplicar en su investigación herramientas de estudio propias de las ciencias sociales al ámbito específico de un conservatorio de música, combinando una diversidad de fuentes y niveles de análisis, sin perder de vista la necesaria rigurosidad en su aplicación y tratamiento. De allí que la información para abordar la problemática en cuestión provenga, fundamentalmente, de entrevistas tomadas a actores claves, de encuestas y de análisis de documentación institucional. Y como medio para auscultar las vivencias dentro de los conservatorios de música utilizó también registros anecdóticos de reuniones de personal, charlas informales de profesores y alumnos, discusiones en foros abiertos en la Web, y de trabajos de cátedra de los alumnos.

El análisis de los datos relevados pone en evidencia los múltiples prejuicios y supuestos que operan, con la complicidad institucional de docentes, funcionarios y alumnos, en la definición de facto de este arte, disciplina y lenguaje, que resulta insospechadamente mutilado, cercenado a los límites de una expresión canonizada según los dogmas de una época. Un resultado notable, ya que nadie que se dedique a la música o a la enseñanza de la música admitiría espontáneamente tal situación. Del mismo modo que difícilmente se haya percibido hasta el momento las consecuencias que tiene sobre los estudiantes del profesorado y sobre el rol docente para el cual se preparan, la elección de la música clásica como el género preponderante en el cual se forman.

No se propone la autora responder aquí los múltiples interrogantes que abre su análisis, conciente de que es un trabajo que las instituciones formadoras y cada músico, en su rol docente, deberán ir desentrañando. Pero sienta las bases para que ese camino sea realizado conforme a un criterio no sólo pedagógicamente adecuado, sino, y más importante, humanamente incuestionable.

Los editores

PRÓLOGO

Si siguiendo la huella abierta por los estudios de Lucy Green en Gran Bretaña, de manera inédita en nuestro país, este libro proporciona un análisis detallado, consistente y crítico sobre los modos en que quienes tienen a su cargo la tarea de enseñar música en las escuelas son formados en el ámbito de los conservatorios. El análisis combina la vasta experiencia de la autora en la preparación docente, su propia formación universitaria en educación, una investigación rigurosa que adopta diversas estrategias de búsqueda al modo de la etnografía, y perspectivas de análisis derivadas de los estudios de la conversión desde las ciencias sociales. La orquestación armoniosa y la síntesis creativa de variados puntos de mira e itinerarios de indagación permiten que la lectura del libro revele ante nuestra mirada algunas raíces en absoluto evidentes de las dificultades que docentes y alumnos encuentran para establecer un diálogo fructífero en las clases escolares de música. Estas limitaciones se encuentran bastante arraigadas en la postulación de la música clásica como modelo incontestado, incontestable, universal y permanente para la evaluación de la multiplicidad de ritmos y melodías que rodean, envuelven y atraviesan las vidas de alumnos y docentes. Se observa que, en una abrumadora proporción, la consagración de un único

modelo musical conduce paulatinamente en los Conservatorios al silenciamiento o al olvido, a la negación, a la depreciación y/o a la exclusión de vastos segmentos de aquellas otras muchas formas musicales que se entretajan con las trayectorias personales, los afectos y las relaciones que los futuros docentes han establecido fuera de las aulas. El cercenamiento en la formación de los futuros docentes se traduce generalmente en dificultades posteriores para establecer diálogos pedagógicamente significativos y productivos, acordes a la sensibilidad y el gusto musical de sus alumnos en las aulas escolares.

Para evitar esto, los docentes de música que se resisten a la imposición de un único modelo legítimo desarrollan sus criterios fuera de los conservatorios, sin gozar de los beneficios que proporcionan los ámbitos educativos institucionales. Marginados de lo público y soslayados dentro de las instituciones, estos docentes cristalizan el resultado de su labor, sus diálogos y síntesis musicales, en prácticas privadas que no se comparten con otros docentes en formación, que no circulan y que, por lo tanto, encuentran dificultades para reproducirse.

Asimismo, estas páginas responden a una cuestión más general: los mecanismos mediante los cuales la escuela se constituye a menudo en una institución que excluye de la interlocución pedagógica a buena parte de la población a la que se propone educar. Cuestión que resulta imprescindible analizar toda vez que se plantee el objetivo de alcanzar una educación más democrática, con una disposición al diálogo igualitario entre los saberes y sensibilidades que la institución ofrece y los socialmente adquiridos. Esta nueva aproximación hacia el objeto de estudio se constituye en un requisito imprescindible para transformar las escuelas en instituciones capaces de trabajar, como afirma la autora “más allá de las declamaciones, con un otro que ha sido socializado en parámetros diferentes a lo que la institución formadora considera como adecuados”.

Este trabajo es también un punto de partida para otras contribuciones en la búsqueda de respuestas pertinentes que exigirán un similar despliegue de síntesis creativa. Al estar basado en un trabajo de investigación responsable y apasionado, abre nuevos interrogantes e inesperados caminos para la indagación.

María Julia Carozzi
Buenos Aires, julio de 2008